

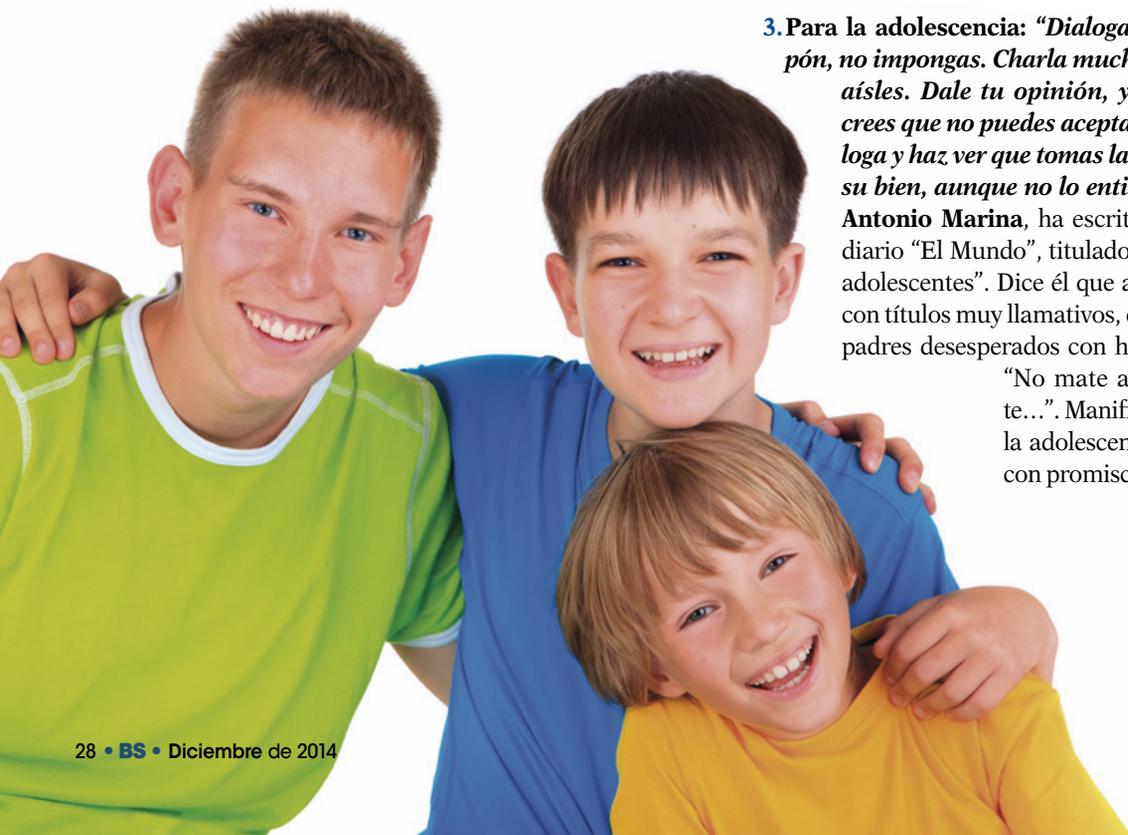
# Píldoras educativas

**1. Para la primera infancia: “Señala, con autoridad y cariño, lo que deben hacer tus hijos”.** Una niña pequeña le contaba a su mamá, todo lo que había hecho aquel día en el colegio. Le decía: “Hoy tuvimos una maestra sustituta. Nos dejó hacer todo lo que queríamos. No me gustó”. ¿Te extraña esta respuesta? Pues, es lo normal a esa edad. Desde el nacimiento hasta los siete años, más o menos, el niño necesita que se le diga qué es lo que se espera de él. Si no tiene normas claras se desorienta, se siente inseguro, se vuelve díscolo y, en cierto modo, no se siente amado porque espera que se le oriente. Y estos primeros años son importantes en la educación de los hijos. Hay que guiarlos. No tienen aún capacidad de reflexión, y es peligroso dejar que se guíen ellos mismos por sus impulsos. La obediencia, aunque nos choque, es la llave del crecimiento y desarrollo de la libertad. Ellos no tienen suficiente capacidad para decidir. Si los padres ejercen el control en los primeros años, pueden estar tranquilos, porque lo normal es que luego estos hijos, bien encaminados desde pequeños, se controlarán a sí mismos. No se puede educar el uso de internet, por ejemplo, a partir de la adolescencia. Hay que hacerlo desde los seis o siete años, edad en la que aceptan mejor las orientaciones.



**2. Para la segunda infancia: “Tu ejemplo de vida es el mejor modo de educar a esta edad. Que lo que dices y haces, coincidan”.** En el periodo de la segunda infancia, a partir de los siete años a la preadolescencia, es importante seguir educando. Es la edad de la imitación, de los modelos. **Jhon Balguy** dice que “el padre que le da al niño una buena educación y, al mismo tiempo, mal ejemplo, puede considerarse como si le diera con una mano alimento y con la otra veneno”. El gran estímulo para educar en este periodo es el buen ejemplo del entorno familiar. En tus hijos influirá más lo que tú hagas que lo que tú digas. Enseñamos, más y mejor, con lo que somos, que con lo que decimos. Es una edad en la que la lectura de libros con propuestas de valores, a través de figuras significativas de la historia actual, ayuda enormemente. Su psicología les lleva a imitar lo que les parece heroico o estimulante. Si a ello sumas la cercanía, el cariño, el razonamiento... tu hijo crecerá adecuadamente.

**3. Para la adolescencia: “Dialoga, no discutas. Propón, no impongas. Charla mucho con tu hijo, no te aisles. Dale tu opinión, y acompáñale. Y si crees que no puedes aceptar algo, razona, dialoga y haz ver que tomas la determinación por su bien, aunque no lo entienda mucho”.** **José Antonio Marina**, ha escrito un artículo, en el diario “El Mundo”, titulado: “En defensa de los adolescentes”. Dice él que abundan, hoy, libros con títulos muy llamativos, como: “Manual para padres desesperados con hijos adolescentes” o “No mate a su hijo adolescente...”. Manifiesta que al hablar de la adolescencia la relacionamos con promiscuidad, nocturnidad,





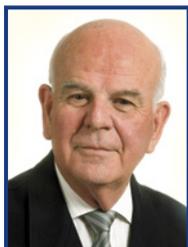
## Don Bosco, nuestro modelo

malas relaciones familiares, drogodependencia... Y, no solo es eso. Un autor piensa que el «repetir tanto que la adolescencia es un problema, induce en los jóvenes una actitud que viene a corroborar la imagen que se les presenta». Sin embargo, según el informe “La Juventud en España”, los adolescentes están mayoritariamente satisfechos con su vida y con su familia. La concesión del premio Nobel de la Paz a una adolescente, **Malala**, la niña que estuvo a punto de morir por querer ir a la escuela, indica hasta qué punto estamos infravalorando la responsabilidad, la capacidad, el talento de los adolescentes.

La neurología, sigue diciendo, ha venido a confirmar esta nueva idea de la adolescencia. Ha descubierto que el cerebro adolescente sufre un profundo rediseño, que convierte esta edad en un período fundamental para el aprendizaje. Aumenta su eficiencia y rapidez, integra múltiples funciones, se desarrollan los lóbulos frontales, que son los órganos de la planificación y la decisión, se reconfiguran las sinapsis. Los neurocientíficos especializados insisten en que muchas de las conductas que atribuimos a la adolescencia no tienen lo que **Spears** llama «el mito de la furia hormonal», sino la profunda remodelación del cerebro. El niño había aprendido a conducir un ciclomotor y se encuentra al volante de un Ferrari: su cerebro.

Hay dos épocas de especial «sensibilidad cerebral para el aprendizaje»: la infancia temprana y la adolescencia. Estamos cuidando la primera, porque el mensaje ha calado en la sociedad. Por desgracia, no ha sucedido lo mismo con la segunda. De tanto insistir en lo problemático de la adolescencia, no hemos explotado su formidable capacidad. Es la edad en que aprendemos a tomar decisiones y a asumir responsabilidades que influirán en toda nuestra vida.

 José Antonio San Martín



**P**roclamando a **Don Bosco** santo, la Iglesia reconoce en él un modelo de vida cristiana para todos los seguidores de **Jesús**. Desde ese momento supera el contorno de la Familia Salesiana y se expande más allá. Cada santo presenta de una manera original una síntesis de la Buena Noticia de Jesús por haber vivido algunos rasgos de su relación con Dios de manera particular.

Don Bosco es ante todo modelo de *apóstol*. Él tiene clara conciencia de ser enviado por el Señor a una misión que no ha elegido, sino que ha recibido. Es cierto que a lo largo de su vida, el Señor le fue indicando el camino y para ello se sirvió de mediaciones eficaces como su madre y su director espiritual; pero será él quien reciba, asuma, viva y transmita su conciencia de enviado a los jóvenes.

Don Bosco es modelo de *paternidad*. Un Padre con mayúsculas, que más allá de la dimensión biológica de tantos jóvenes supo ofrecerles lo necesario para crecer íntegramente: el calor de una casa donde sentirse acogidos, comprendidos y apreciados; las herramientas necesarias para desarrollar sus capacidades y recursos humanos más profundos, verdaderos y auténticos; y un horizonte de plenitud cristiana capaz de despertar el deseo y anhelo de felicidad plena que sólo Dios puede colmar. Un *padre* cercano, atento y disponible que se mezcla en medio de sus hijos; un *padre* que sufre la distancia geográfica de los mismos y procura paliarla con sus cartas afectuosas y sentidas; un *padre* que a pesar de ser huérfano de padre, se convierte en *padre* de tantos huérfanos, por la gracia de Dios.

Don Bosco es modelo de *unidad*. Ante todo unidad personal entre naturaleza y gracia. Él vivía con los pies en la tierra pero con el corazón en lo alto. Contemplar a Don Bosco nos envía a la contemplación del Señor Jesús cuando tras su vida generosa y entregada descubrimos la fuente inagotable de su servicio a los más necesitados. Dicha unidad desarrolla en él, una capacidad de convocatoria grande y un deseo de unificar a más personas en este proyecto caritativo que es el amor al prójimo.

 Alejandro Guevara Rodríguez